

Solemnidad de **TODOS LOS SANTOS**



La Solemnidad de hoy tiene su origen en la dedicación que el 13 de mayo del 610 hizo el papa Bonifacio IV del Panteón a la Madre de Dios y a todos los mártires.

La fiesta de Todos los Santos es un canto de gloria a la fidelidad de los mejores de entre nosotros que supieron abrir surcos importantes, en pos de Jesús, en el campo de la historia de la salvación. Sus nombres de maestros, doctores, mártires, consagrados..., los escribimos en la madera dorada de nuestros retablos. Hacia ellos, como patronos, amigos, familiares, nos dirigimos en cada iglesia parroquial y titular.

A la fidelidad escondida, anónima, de muchos misioneros, evangelizadores, padres de familia, artesanos, labradores, industriales, catedráticos, que hicieron del amor a Cristo su bandera y que no tienen ni necesitan retablo material que haga de ellos memoria. Su retablo es el de las bienaventuranzas asumidas, sufridas, gozadas.

Y a la fidelidad en el espíritu, en la caridad y en la verdad, de cuantos -ignorados por nosotros, miembros de Cristo no inscritos en nuestro libro de religión- sirvieron a los demás generosamente, con abnegación de sí mismos, en heroicidad de vida. Sus nombres innumerables están escritos en el corazón del Padre, en la Cruz del Hijo y en la mejor historia de la humanidad.

Hoy escucharemos las Bienaventuranzas porque son el programa más claro de toda la vida cristiana, que aspira a identificarse con Dios.

PRIMERA LECTURA

Apareció en la visión una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua.

Lectura del libro del Apocalipsis

7, 2-4.9-14

Yo, Juan, vi a otro ángel que subía del oriente llevando el sello del Dios vivo.

Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar, diciéndoles: «No dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles

hasta que marquemos en la frente a los siervos de nuestro Dios.»

Oí también el número de los marcados, ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel.

Después de esto apareció en la visión una muchedumbre inmensa,

que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua,

de pie delante del trono y del Cordero,

vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos.

Y gritaban con voz potente:

«¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!»

Y todos los ángeles que estaban alrededor del trono

y de los ancianos y de los cuatro vivientes

cayeron rostro a tierra ante el trono,

y rindieron homenaje a Dios, diciendo:

«Amén. La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias

y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios,

por los siglos de los siglos. Amén.»

Y uno de los ancianos me dijo: «Ésos que están vestidos con vestiduras blancas

¿quiénes son y de dónde han venido?»

Yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabrás.»

Él me respondió. «Éstos son los que vienen de la gran tribulación:

han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero.»

Palabra de Dios.

Breve Comentario

Las primeras persecuciones habían llevado a cabo crueles masacres en las comunidades cristianas, aún muy jóvenes. ¿Desaparecerían estas comunidades, recién fundadas?

La visión del profeta cristiano aporta un mensaje de esperanza en este momento de prueba. Es un lenguaje codificado, que evoca a Roma, perseguidora de los cristianos, sin nombrarla directamente, aplicándole el calificativo de Babilonia.

El mensaje proclamado es el de la victoria del Cordero. ¡Qué paradoja! El Cordero mismo que fue inmolado. Pero es el Cordero de la Pascua definitiva, el Resucitado. Él transformó el camino de muerte en camino de vida para todos aquellos que le siguen, especialmente por el martirio, y estos son muchos; participan ya desde ahora en su triunfo, en una fiesta eterna.

Celebrada nuestra fiesta con sentido universal de "salvación", la primera lectura es una visión apocalíptica. Su fecha, el final de los tiempos.

Mirando a ese futuro, el alma creyente contempla a una legión de fieles que, por Cristo Redentor, han triunfado y triunfan en la batalla de la vida, y avanzan hacia el trono del Señor.

Las cifras de los triunfadores no son reales sino simbólicas: 140.000 de cada tribu, y una muchedumbre incontable de toda raza, pueblo, nación, color, cultura.

Les une a todos, simbólicamente, el vestido blanco bautismal, nupcial, caritativo, limpio de corazón y afecto.

¿Cómo describir la felicidad de los mártires y de los santos en su condición celeste, invisible? Para eso, el profeta recurre a una visión.

En la providencia de Dios hay un "ángel" (mano de Dios Padre) que cuida y protege a toda la comunidad de fieles, animándola a mantenerse fiel en la lucha; no está ella sola, ni puede dormirse.

La salvación final no es obra nuestra, es obra de la Gracia, de Cristo, del Padre.

Salmo responsorial

Salmo 23

V/ Éste es el grupo
que viene a tu presencia, Señor.

R/ Éste es el grupo
que viene a tu presencia, Señor.

V/ Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

R/ Éste es el grupo
que viene a tu presencia, Señor.

V/ ¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos.

R/ Éste es el grupo
que viene a tu presencia, Señor.

V/ Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

R/ Éste es el grupo
que viene a tu presencia, Señor.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 1-3

Queridos hermanos:

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre
para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!

El mundo no nos conoce
porque no le conoció a él.

Queridos,

ahora somos hijos de Dios
y aún no se ha manifestado lo que seremos.

Sabemos que, cuando él se manifieste,
seremos semejantes a él,
porque lo veremos tal cual es.

Todo el que tiene esperanza en él
se purifica a sí mismo,
como él es puro.

Palabra de Dios.

Breve Comentario

La segunda lectura es el segundo mensaje de esperanza de este día. Responde a nuestros interrogantes sobre el destino de los difuntos. ¿Qué será de ellos? ¿Cómo conocerlo, si desaparecen de nuestra vista? ¿Y nosotros mismos, qué llegaremos a ser? La respuesta es una deducción absolutamente lógica: si Dios, en su inmenso amor, nos ha hecho hijos suyos, no nos puede abandonar. Ahora, en Jesús, vemos ya que el futuro nos conduce hacia la pertenencia a la familia divina: seremos semejantes a Él.

Desde nuestro bautismo, somos hijos de Dios y nuestro futuro tiene la marca de la eternidad.

En contraposición al estilo y género literario utilizado por el Apocalipsis, para enseñarnos su verdad, en la segunda lectura Juan nos instruye en su sabia teología de Dios amor, redentor.

Comienza valorando "el gran amor que nos ha tenido Dios Padre", pues nos ha llamado a "ser hijos suyos". Esta gran verdad (aunque el "mundo", ausente de Dios, no lo entienda), es punto de partida para saborear nuestra vocación de hijos en la familia de Dios. Nacimos del amor, no del azar.

Pero esa filiación y vida en amor y familia no se desarrolla plenamente en la tierra, durante la peregrinación; tiene una segunda etapa de plenitud en el más allá glorioso. Sin embargo, en esta vida hemos de ir madurándola, enriqueciéndola en el camino, mediante el conjunto de las buenas obras que nacen de un corazón fiel, filial, fraternal.

En el momento de la culminación, en la transición de este mundo al otro, llevando cada cual la alforja de sus dones, valores y miserias, y acogidos al Amor y Misericordia, es cuando encontraremos al Padre que acoge al hijo pródigo en el definitivo hogar, en el Corazón de Dios.

Aleluya

Mt 11,28

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados,
y yo os aliviaré -dice el Señor-.

EVANGELIO

De ellos es el Reino de los Cielos

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús al gentío subió a la montaña, se sentó y se acercaron sus discípulos, y el se puso a hablar enseñándoles:

Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.
Dichosos los sufridos,
porque ellos heredarán la tierra.
Dichosos los que lloran,
porque ellos serán consolados.
Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia,
porque ellos quedarán saciados.
Dichosos los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.
Dichosos los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.
Dichosos los que trabajan por la paz,
porque ellos se llamarán «los Hijos de Dios.»
Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.
Dichosos vosotros cuando os insulten, y os persigan,
y os calumnien de cualquier modo por mi causa.
Estad alegres y contentos,
porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

Después de decir quien es Jesús (cf. Mt 1,1-2,23) y de definir su misión (cf. Mt 3,1-4,16), Mateo va a presentar la concretización de su misión: con palabras y con gestos, Jesús propone a sus discípulos y a las multitudes el "Reino". En este encuadre Mateo nos propone hoy un discurso de Jesús sobre el "Reino" y su lógica.

Una característica importante del Evangelio según san Mateo, reside en la importancia dada por el evangelista a los "dichos" de Jesús. A lo largo del Evangelio según san Mateo aparecen cinco largos discursos (cf. Mt 5-7; 10; 13; 18; 24-25), en los cuales Mateo junta "dichos" y enseñanzas probablemente proferidos por Jesús en diferentes ocasiones y contextos. Es probable que el autor del primer Evangelio viese en esos cinco discursos una nueva Ley, destinada a sustituir a la antigua Ley dada al Pueblo por medio de Moisés y escrita en los cinco libros del Pentateuco.

El primer discurso de Jesús - del cual el Evangelio que hoy se nos propone es la primera parte - es conocido como el "sermón de la montaña" (cf. Mt 5-7). Agrupa un conjunto de palabras de Jesús, que Mateo coleccionó con la evidente intención de proporcionar a su comunidad una serie de enseñanzas básicas para la vida cristiana. El evangelista procuraba, así, ofrecer a la comunidad cristiana un nuevo código ético, una nueva Ley, que superase la antigua Ley que guiaba al Pueblo de Dios.

Mateo sitúa esta intervención de Jesús en la cima de un monte. La indicación geográfica no es inocente: nos transporta a la montaña de la Ley (Sinaí), donde Dios se reveló y dió a su Pueblo la antigua Ley. Ahora es Jesús, que, sobre una montaña, ofrece al nuevo Pueblo de Dios la nueva Ley que debe guiar a todos los que están interesados en adherirse al "Reino".

Las "bienaventuranzas" que, en este primer discurso, Mateo coloca en boca de Jesús, son considerablemente diferentes de las "bienaventuranzas" propuestas por Lucas (cf. Lc 6, 20-26). Mateo tiene nueve "bienaventuranzas", mientras que Lucas sólo presenta cuatro; además de eso, Lucas prosigue con cuatro "maldiciones", que están ausentes en el texto de Mateo; otras notas características de la versión de Mateo son la espiritualización (los "pobres" de Lucas son, para Mateo, los "pobres de espíritu") y la aplicación de los "dichos" originales de Jesús a la vida de la comunidad y al comportamiento de los cristianos. Es muy probable que el texto de Lucas sea más fiel a la tradición original y que el texto de Mateo haya sido más trabajado.

3.2. Mensaje

Las "bienaventuranzas" son fórmulas relativamente frecuentes en la tradición bíblica y judaica. Aparecen, ya en los anuncios proféticos de alegría futura (cf. Is 30,18; 32, 20; Dn 12,12), ya en las acciones de gracias por la alegría presente (cf. Sl 32,1-2; 33,12; 84, 5.6.13), ya

en las exortaciones a una vida sabia, reflexiva y prudente (cf. Prov. 3,13; 8,32.34; Sir 14,1-2.20; 25,8-9; Sl 1,1; 2,12; 34,9). Con todo, definen siempre una alegría ofrecida por Dios.

Las "bienaventuranzas" evangélicas, deben ser entendidas en el contexto de la oración sobre el "Reino". Jesús proclama "bienaventurados" a aquellos que están en una situación de debilidad, de pobreza, porque Dios está a punto de instaurar el "Reino" y la situación de estos "pobres" va a cambiar radicalmente; por eso son bienaventurados, porque en su fragilidad, debilidad y dependencia, son de espíritu abierto y corazón disponible para acoger la propuesta de salvación y liberación que Dios les ofrece, en Jesús (la propuesta del "Reino").

Las cuatro primeras "bienaventuranzas" referidas por Mateo (vv. 3-6) están relacionadas entre sí. Se dirigen a los "pobres" (la segunda, tercera y cuarta son casi exclusivamente desarrollos de la primera, que proclama: "bienaventurados los pobres de espíritu"). Anuncian la felicidad de aquellos que se entregan confiadamente en las manos de Dios y procuran hacer siempre su voluntad; de aquellos que, de forma consciente, dejan de poner su confianza y su esperanza en los bienes, en el poder, en el éxito, en los hombres, para esperar y confiar en Dios; de aquellos que aceptan renunciar al egoísmo, que aceptan despojarse de sí mismos y estar disponibles para Dios y para los otros.

Los "pobres de espíritu" son aquellos que aceptan renunciar, libremente, a los bienes, al propio orgullo y a la autosuficiencia, para colocarse, incondicionalmente, en las manos de Dios, para servir a los hermanos y compartir todo con ellos.

Los "mansos", no son los débiles, los que soportan pasivamente las injusticias, los que se conforman con las violencias orquestadas por los poderosos, sino que son aquellos que rechazan la violencia, que son tolerantes y pacíficos, aunque sean, muchas veces, víctimas de abusos y prepotencias de los injustos. Su actitud es pacífica y tolerante, y los convierte en miembros de pleno derecho del "Reino".

Los "que lloran" son aquellos que viven en la aflicción, en el dolor, en el sufrimiento provocados por la injusticia, por la miseria, por el egoísmo; la llegada del "Reino" va a hacer que su triste situación se cambie en consolación y alegría.

La cuarta bienaventuranza proclama felices "a los que tienen hambre y sed de justicia". Probablemente, la justicia debe entenderse aquí en sentido bíblico, esto es, en sentido de fidelidad total a los compromisos asumidos para con Dios y para con los hermanos. Jesús les da la esperanza de ver esa sed de fidelidad saciada en el Reino que va a llegar.

El segundo grupo de "bienaventuranzas" (vv. 7-11) está más orientado a definir el comportamiento del cristiano. En cuanto que en el primer grupo se constataban situaciones, en este segundo se proponen actitudes que los discípulos deben asumir.

Los "misericordiosos" son aquellos que tienen un corazón capaz de compadecerse, de amar sin límites, que se dejan tocar por los sufrimientos y las alegrías de los otros hombres y mujeres, que son capaces de ir al encuentro de los hermanos y darles la mano.

Los "puros de corazón", son aquellos que tienen un corazón honesto y leal, que no pactan con la doble cara o el engaño.

Los "que construyen la paz", son aquellos que rehusan aceptar que la violencia y la ley del más fuerte imperen en las relaciones humanas; y son aquellos que procuran ser instrumentos de reconciliación entre los hombres.

Los que "son perseguidos por causa de la justicia" son aquellos que luchan por la instauración del "Reino" y son desautorizados, humillados, agredidos, marginados por parte de aquellos que practican la injusticia, que fomentan la opresión, que producen la muerte. Jesús les garantiza: el mal no os vencerá; y, al final del camino, os espera el triunfo, la vida plena.

En la última "bienaventuranza" (v. 11), el evangelista se dirige, como exhortación, a los miembros de su comunidad que tienen la experiencia de ser perseguidos por causa de Jesús y les invita a resistir al sufrimiento y a la adversidad. Esta última exhortación es, en la práctica, una aplicación concreta de la octava "bienaventuranza".

En su conjunto, las "bienaventuranzas" dejan un mensaje de esperanza y de aliento para los pobres y los débiles. Anuncian que Dios les ama y que está del lado de ellos; confirman que la liberación está a punto de llegar y que su situación va a cambiar; aseguran que ellos viven ya en la dinámica de ese "Reino" donde van a encontrar la felicidad y la vida plena.

3.3. Actualización

La reflexión y el compartir pueden realizarse alrededor de los siguientes elementos:

- ✚ Jesús dice: "Felices los pobres en espíritu"; el mundo dice: "Felices vosotros si tenéis dinero, mucho dinero, y sabéis usarlo para comprar influencias, comodidades, poder, seguridad, bienestar, pues es el dinero el que hace andar al mundo y nos vuelve poderosos, más libres y más felices".
¿Quién es realmente feliz?
- ✚ Jesús dice: "Felices los mansos"; el mundo dice: "Felices vosotros los que respondéis con la misma moneda cuando os provocan, que respondéis a la violencia con una violencia todavía mayor, pues solo el lenguaje de la fuerza es eficaz para luchar contra la violencia y la injusticia.
¿Quién tiene razón?

- ✚ Jesús dice: "Felices los que lloran", el mundo dice: "Felices vosotros los que no tenéis motivos para llorar, porque vuestra vida es siempre una fiesta, porque os movéis en la altas esferas de la sociedad y tenéis todo para ser felices: casa con piscina, coche con teléfono y aire acondicionado, amigos poderosos, una cuenta bancaria interesante y un buen empleo arreglado por vuestro amigo influyente"

- ✚ Jesús dice: "Felices los que tienen hambre de cumplir la voluntad de Dios"; el mundo dice: "Felices vosotros los que no dependéis de prejuicios pasados y no creéis en ningún dios que os dice lo que debéis y no debéis hacer, porque así sois más libres".
¿Dónde está la verdadera libertad, que llene de felicidad el corazón?

- ✚ Jesús dice: "Felices los misericordiosos"; el mundo dice: "Felices vosotros cuando desempeñáis vuestro papel sin dejaros conmover por la miseria y por el sufrimiento de los otros, pues quien se conmueve y tiene misericordia acabará por no ser nunca eficaz en este mundo tan competitivo".
¿Cuál es el verdadero fundamento de una sociedad más justa y fraterna?

- ✚ Jesús dice: "Felices los limpios de corazón"; el mundo dice: "Felices vosotros cuando sabéis mentir y fingir para llevar el agua a vuestro molino, pues la verdad y la sinceridad destruyen muchas carreras y esperanzas".
¿Dónde está la verdad?

- ✚ Jesús dice: "Felices los que trabajan por la paz"; el mundo dice: "Felices vosotros los que no tenéis miedo de la guerra, de la competencia, que sois duros e insensibles, que no tenéis miedo de luchar contra los otros y sois capaces de vencerlos, pues sólo así podréis ser hombres y mujeres de suerte".
¿Qué es lo que vuelve el mundo mejor: la paz o la guerra?

- ✚ Jesús dice: "Felices los que son perseguidos por cumplir la voluntad de Dios"; el mundo dice: "Felices vosotros los que ya habéis entendido como lo más seguro y lo más fácil es hacer el juego a los poderosos y estar siempre de acuerdo con ellos, pues sólo así podéis subir en la vida y tener éxito en vuestra carrera".
¿Qué es lo que nos lleva a la vida plena?

- ✚ En definitiva ¿Quiénes son los hijos que suben al Padre con vestidura blanca, palma en las manos y corazón ansioso de paz eterna?
Son los que, entre la luz del amanecer y del anochecer de cada día, han hecho en su hogar, fábrica, campo, escuela, iglesia..., una jornada con pensamientos, sentimientos y acciones por las que merecen ser calificados como "pobres en el espíritu", porque no fueron cautivos de sus pasiones egoístas; "personas sufridas" , porque se sobrepusieron a las dificultades con grandeza de ánimo; "hambrientos y sedientos de justicia", porque odiaron las injusticias y desigualdades y aportaron su granito de arena con juicios de valor y

colaborando con sus bienes; "personas misericordiosas" , porque amaron más allá de la justicia legal y alargaron su mano al necesitado sin ponerle condiciones indignas; "celosas trabajadoras por la paz" que piden anteponer la concordia a la guerra, la moderación a la ambición, el trabajo repartido a la acumulación de negocios, y "testigos de la fe" que apostaron jugarse la vida para ganarla. Todos entendemos, a nuestro modo, y según nuestra mente y corazón, este catálogo de actitudes nobles. Lo difícil es cumplirlo, si no acudimos al Señor y contamos con su gracia.